

# NUMEN

Casilla 3323

30 cts.

DIRECTORES

JUAN EGAÑA - PABLO DE ROKHA

30 cts.

AÑO II

SANTIAGO DE CHILE, JULIO 17 DE 1920

NUM. 65

## El eterno paciente



EL PUEBLO.—¡Puchas que me estoy sintiendo enfermito!

# EL TINGLADO DE LA FARSA

La alegría de Pérez

Pérez es un hombre lúgubre. Pero cuando se emborracha se pone el más alegre y comunicativo de los mortales. El otro día, en una cantina del centro, me dijo tristemente que aquella tarde le correspondía emborracharse, y que le acompañara. La proposición no me pareció del todo mal... y empezamos. ¡Era de ver la transfiguración que progresivamente iba operándose en mi amigo Pérez! A la duodécima copa, el rostro me resplandecía de júbilo. Dos tragos más, y el buen humor le rebalsó por todo el cuerpo, convirtiéndolo a Pérez en un colegial de vacaciones. Se reía solo. Saltaba por encima de las mesas, hacía piruetas, y por último empezó a abrazar al mesonero, diciéndole chistes y acariciándole por todos lados.

Yo estaba lelo. ¡El Pérez, el hombre triste, el taciturno Pérez!... Y lo curioso era que toda la cantina, alborozada, participaba del regocijo de mi amigo. Todos reían. El mesonero, un hombre gordo y lechoso, se apretaba la barriga, convulsionándose en un verdadero ataque de histeria. Los demás clientes hacían orrillo para celebrar las chuchufetas del amigo Pérez. Tanto que yo, medio amostazado, tuve de tomarlo de un brazo y sacarle fuera de la cantina, no sin las protestas de los presentes, que querían todavía gozar a costillas del buen humor de Pérez.

Dos o tres días más tarde volví a encontrar a Pérez. Como de costumbre, estaba taciturno y fúnebre, y apenas hablaba una palabra. De pronto me dijo:

—Hombre, el otro día creí que nos emborrachamos. Yo perdí el sentido. Y tú, ¿te acuerdas de algo?

—Me acordé de los besos sonriendo para mis adentros. Por lo visto, él no recordaba; y no quise contarle lo sucedido para no darle un mal rato. Luego insistí:

—Pero creo que allí tienen un cazalla como no le hay en otras partes. ¡Vamos aernos a bebernos una copita!...

Entramos. Y cuál no sería la sorpresa de Pérez al ver que el mesonero se desahucia en aspavientos y risotadas:

—Hola, señor Pérez—le decía, palmotándole la espalda con confianza.—¿Cuánto gusto de verte por acá! ¿Por qué se nos había perdido? ¡Ja, ja, ja!

Pérez abrió tamaños ojos, y me quedó mirando estupefacto. El mesonero continuó:

—¿Ya no se acuerda de la otra vez? ¡Bueno con el señor Pérez! Así me gustan a mí los hombres: alegres y chistosos como el señor Pérez. ¡Ja, ja, ja!

Pérez no tuvo más remedio que asentir:

—He, he, he... Y su risa, desahuciada como él mismo, más parecido un bostezo o un rebuzno...

Salmos de allí, entre las risotadas del mesonero, y Pérez comentó, lamentándose:

—Coque... ¡yo he sentado allí plaza de tony! ¡eh! ¿Qué cosas! Lástima que no podré volver más... y el cazalla era de lo mejor...

Yo no habría vuelto a acordarme de lo de Pérez, ni lo habría sacado a colación, si no constituyera un pequeño símbolo de la realidad cotidiana. Verbigracia, la otra noche fui a pasar a casa de un amigo, y uno de los del corrallo (que era, también antiguo compañero) se puso a recitar unas estrofas. Yo, que posiblemente estaba tan comunicativo como el Pérez de mi relato, dije que aquello era muy bueno. Pero ¡y! sin más ni más, al día siguiente recibí un lejísimo juego de poemas del ensuchido vate, en el cual, tras de referirse a la «graciosa admiración» que yo le había demostrado, me concedía el derecho de publicárselos en el periódico, y me prometía enviarme una nueva remesa...

Yo, involuntariamente, pensé en el pobre Pérez, y refunfuñé, prodiéndole:

—¡Lástima que no podré volver más allá... ¡Y era tan buen muchacho!...

JUAN CRISTOBAL

## Crónicas sobre Música

### El carácter monono y coquetón de los pianistas

El violín es un estuche maravilloso de forma y proporciones que ningún otro instrumento posee; sus cuatro cuerdas se apoyan en un puente donde transitan desde los graves sonidos de un entorchado de plata hasta los agudos y agudísimos de la cuerda prima. Sus dos cubiertas no son planas: tienen un ligero movimiento ondulador y todo el instrumento está barnizado con los ingredientes que se escondiera en su cerebro un señor Stradivarius o con aquellos que la química alemana ideara para darle reflejos melódicos; se podría creer que únicamente la mujer con sus manos manílicas era la indicada para arrancar los secretos sonoros de su alma de madera.

Sin embargo, no es así; son contadas las mujeres que se dedican al violín y muchos los hombres que como virtuosos, profesores o profesionales dominan este instrumento, pero todos ellos son bien hombres: tienen la voz ronca, se sujetan los pantalones con una correa y por lo general maltratan a la señora esposa. Ahora el piano es un instrumento que para ser transportado necesita por lo menos la fuerza de cuatro rotos musculosos, lleva tres gruesas patas cuando es de cola, y por un costado muestra una fila de setenta y cinco dientes blancos y negros dentro de una gata que se arriaza agresiva. Luego el pianista debiera poseer una

suma de cualidades de salud y virilidad para dominar este monstruo, mas... ¡qué contraste más curioso nos presentan los pianistas!

Y para muestra basta un botón:

En tiempos del apogeo de la Asociación de Educación Nacional, nuestro muy estimado doctor Fernández Peña era el hombre comisionado, entre otras cosas, para conseguir los números de música que debían amenizar las conferencias de la mencionada «Asociación».

Un día me mandó llamar para que tuviera a bien acompañarle a casa de un señor pianista de cierto virtuosismo consagrado por la prensa de esta capital. Fuimos con nuestro estimado doctor a casa del pianista; nos recibió una sirvienta quien nos pidió pasar a un saloncito del cual se divisaba la pieza vecina donde un señor vestido de pijama celeste y un cintillo rosado en los cabellos al verse sorprendido por nosotros interrumpió el tataro atiplado que hacía del nocturno N.º 2 de Chopin para casi gritarnos:

—¡Ay! ¡ay! perdónen ustedes, me han encontrado en esta indumentaria porque estoy haciendo una merienda de fresas... ¡ay! le voy a colocar el merengue antes que se enfríe! n seguida estaré con ustedes— Y continuó amenizando su tarea con el atiplado tataro del nocturno N.º 2—

Venga así no más, estimado artista, le dijo el doctor, venimos apurados, venga así no más. Entra el saloncito el pianista, nos saludó y el doctor continúa:—Como Ud. se habrá impuesto por la prensa, el distinguido educacionista señor Cabzas dará en el Salón de Honor de la Universidad de Chile una conferencia sobre «El sport de la tarrocha en las señoras de más de cincuenta años y su importancia psico-fisiológica; por lo tanto desamamos que Ud. con sus altos méritos de artista del piano diere más brillo a la sesión, ejecutando algunos trocitos de piano seleccionados de su interesante repertorio.

El pianista escuchaba las palabras del doctor, sentado en un canapé y con la mano apoyada en la mejilla, y después de pensar un rato, respondió:

—Si dulce es la mirada de dos amantes, si dulce es la ambrosía, si dulce es el néctar que la flor ofrece a la dormida abeja, más dulce ¡oh, doctor! es la lionga galana que sus labios me brindan!

Yo dije para mí: aquí el doctor le charará un combo en el hocico,

pero la bondad inalterable de don Carlos no vivió en las palabras del pianista, más que una ingenuidad de músico.

Después de argumentar mil razones para probarmos lo imposibilitado que se encontraba para ejecutar una piececita, logramos convencerlo y mientras tocaba, el doctor saca un lápiz, preguntándole:—¿Cómo se llama esa piececita para apuntarla en programa, mi amigo? —«¡Soy tuyo!» le dice el pianista, entorciendo los ojos.

El doctor, con toda sencillez se acomoda el cuello, me toma la cabeza para todos lados y aoota...

ADOLFO ALLENDE.

## PINTURA

«Galerías particulares»

Ya otros veces nos hemos referido al «buen gusto estético» de nuestros compradores de cuadros. El tema sería para largo. Pero hay cosas curiosas que bien valen la pena de comentarse.

El otro día, asistí al remate de un menaje de casa, en cuyo anuncio figuraba una serie de cuadros célebres. ¿Qué cosas fui viendo! «El Tiziano», «Corots», «Murillos»...

En los snobs, se les caía la baba contemplando los «electros». Por cierto que las telas se remataron a precios fabulosos: 5.000, 10.000, 15 mil pesos! Y eran tan originales como el chaquet y los zapatos de charol de que se adjudicaban aquellas preciosuras. En cambio, las producciones honestas de los pintores nacionales, se regalaban por una bagatela. El síntoma es antiguo. Aquí, en la tierra de los advenedizos, donde cualquier peluquero adinerado se siente aristócrata y se las da de hombre de buen gusto, la explotación se hace fácil y segura. En materia de cuadros, los críticos de arte de la prensa, cuando no se venden por un puñero, desbarran del modo más lamentable. ¿Qué de raro es que confundan un Tiziano con un grosero y vulgar mamarracho de un «Conservador de Museos»? Y los martilleros hacen su agosto a costillas de los cándidos, que se van a sus casas, orgullosos de llevar bajo el brazo, a guisa de un cuadro auténtico, una copia rampante de cualquier mercadería de la época.

## CASA PALMA SASTRERIA

21 de Mayo Núm. 767, Esquina Esmeralda

ESPECIALIDAD EN CHALECOS Y PANTALONES DE FANTASIA. RANGLANES, IMPORTADOS Y CONFECCIONADOS ESPECIALMENTE PARA ESTA CASA.

“SATIRA” DE Pablo de Rokha SE VENDE AQUÍ Pedidos a Casilla 3323 Precio \$ 1 el ejemplar

Santiago, 17 de Julio de 1920

## CANALLAS

Son minutos de sangre y pujanza estos en que vivimos. La vieja carne proletaria exige paz y justicia; y tiene derecho a exigirlos. Su labor ha de ser dolorosa; están en gestación al fondo de su alma esos nuevos valores del mundo; el gesto suyo es respetable y dignísimo.

Sin embargo, hay infames que han pretendido hacer cesarío de estas cosas profundamente serias; y, vendiendo a los grandes su corazón de sapo, vienen jugando a oscuras el triste y hediondo papel de traidores.

Y el pueblo, ¿qué hace?  
—Trabajadores: ha llegado el momento de levantar las horcas.

P. de R.

## Sobre el asunto Barrios

Obran en nuestro poder antecedentes que acreditan la culpabilidad del joven acomodante don Carlos Cariola como interventor directo en la remoción del proceso que dió por resultado la expulsión del territorio nacional del ciudadano español Casimiro Barrios. Aunque los jóvenes Rafael Frontaura y Alberto Elgueta, comisionados por el suodicho Cariola, se han acreado a nuestra imprenta, a tratar de justificar el proceder de este señor en dicho asunto, los cargos persisten en todo su gravedad.

Conscientes con nuestra absoluta honradez e imparcialidad, hemos suspendido hasta el próximo número nuestra información, a fin de dar tiempo al inculcado para que se jus-

tifique en forma categórica y eficiente ante nosotros y el público, si ello le es posible. Invitamos, pues, al señor Cariola a nuestra imprenta y aguardamos su visita. De lo contrario, nuestras informaciones verán la luz pública en el próximo número de «Numen».

Hacemos esta declaración para dejar establecido que, a pesar de tener la absoluta seguridad de que los antecedentes que conservamos de este asunto son exactos, no queremos que se nos tilden de precipitados o arbitrarios. Damos está decir que estamos resueltos a iniciar esta campaña con toda energía y a afrontar toda su responsabilidad.

JUAN EGAÑA.— PABLO DE BOKHA.

## Lenin, sobre el estado y la revolución

## IMPUESTO AL GANADO EXTRANJERO.

A nuestro Intendente habrá que levantarle un monumento, aunque más no sea, de... bostas.

Quando le pedimos «paz», el nos envía al carabino; si hacemos un miting, él nos hace escoltar por un guardián amable; ahora le echaremos un piropo y él, agradecido, muy capaz será de darnos alojamiento y pensión gratuita en su propiedad de la calle Sama...

Es un funcionario precoz y ocuente. Hace días, algunos ociosos protestaron contra la medida adoptada a favor del español Casimiro Barrios. Y él, para darles en el gusto, dictó un decreto admirable, que ordena a todos los extranjeros residentes en el departamento de Santiago a inscribirse y ser identificados en el registro especial que lleva la Prefectura de Policías.

Allí les toman: el pelo, las medidas antropométricas y las impresiones digitales; los marcan, los subdividen en categorías y les dan de lapa, y como recuerdo, un retrato y un número. Todo por la modesta suma de \$ 5,80,— fuera de propina. ¿Qué tal?

Y cuidado, que al que chiste se le envía gratuitamente a morir de miseria en alta mar... Para eso ¡qué caramba! como los «dueños de casas» y sabemos ejecutar el patriotismo aplicado al hambres en forma bívica y contundente...

Los señores extranjeros no podrán quejarse de que no vivamos en la Gran Jauja sud-americana...

## EL TEORICO EN EL PODER.—

En Agosto de 1917—creemos que estando en Suiza— comienza Lenin a escribir el «Estado y la Revolución», publicado recientemente en inglés. El 12 de Diciembre de 1917, ya en el Poder por virtud de la revolución de Noviembre, escribe un breve epílogo donde explica por qué no lo había terminado el libro y cómo «cedrá probablemente que aparezca por mucho tiempo». Y termina con estas sencillas, lapidarias palabras: «Es más agradable y más útil vivir la experiencia de una revolución» que escribir sobre ella". El Estado y la Revolución es una filosofía de la historia; Lenin pertenece, pues, al linaje de hombres que pedía Platón para el Gobierno de la República. ¿Cómo concilia su ideología con sus funciones de gobernante? En toda la historia humana, no se fiell hallar un caso equivalente; acaso el del propio Platón yendo a Siracusa, como consejero de Dionisio el Joven, y fracasando, no tanto como estadista como en su aspiración de formador de estadistas, que este era su anhelo, como el de Sócrates, según Zeller.

## ¿QUE ES EL ESTADO?—

Los maestros de Lenin son Marx y Engels. En toda la literatura socialista, casi siempre se presenta a Engels como la sombra de Marx. Hasta qué punto es esto justo? Acaso la generación pertenece a Marx; pero no es él claridad y orden no la ve a la cabeza Engels. En Engels tanto como en Marx funda Lenin su marxismo. Su primer problema es éste: ¿qué es el Estado? Y responde Engels: el Estado no tiene nada de absoluto; no es «la realidad de la Idea Moral», ni la imagen y realidad de la Razón», como decía Hegel. Es, sencillamente, un fenómeno histó-

rico, transitorio. «No ha existido siempre el Estado»— escribe Engels en su «Origen de la familia, de la propiedad privada y del Estado».— El Estado nace al dividirse la sociedad en clases. «Y para que «estas antagonismos, estas clases, son sus luchas económicas opuestas, no se devoran unas a otras y a la sociedad misma en su lucha estátil, se hace necesaria, para moderar las fuerza de sus colisiones y para mantenerlas dentro de los límites del «orden», una fuerza permanente, al parecer por encima de la sociedad. Y esta fuerza que brota de la sociedad, pero que se coloca sobre ella, y que gradualmente se separa de ella, es el Estado. El Estado no es, por lo tanto, como crees algunos, un órgano de conciliación de las clases, sino— según Marx— de dominación de unas por otras. El Estado— según Engels— es un poder particular de supresión».

## INSTRUMENTOS DEL ESTADO.—

Esta fuerza opresora del Estado tiene que concretarse en algo. ¿En qué? En ejércitos permanentes, en cuerpos de policía, en cárceles, en enormes burocracias. Esta fuerza pública aumenta con la intensificación de los antagonismos de clase dentro del Estado y con el crecimiento en tamaño y población de los Estados adyacentes. No hay sino mirar a la Europa de hoy (de la década de clases y la rivalidad de conquistadas han elevado a tal tensión esa fuerza pública, que umnaza tragarse toda la sociedad y el Estado mismo. Esta visión de Engels está confirmada por la historia posterior de Europa sobre todo por la última guerra, y por la historia de cada país. ¿No ocurre aquí mismo, en España, que el Estado está a punto de desaparecer en las fauces de sus propios instrumentos, el ejército y la burocracia? «Este poder ejecu-

tivo— dice Marx—, con su enorme organización burocrática y militar, con su múltiple y artificial maquinaria de gobierno; con este ejército de medio millón de empleados, mano a mano con una fuerza militar de otro medio millón; este terrible organismo parasitario, que cubría como con una red todo el cuerpo de la sociedad francesa y cerraba todos sus poros, había surgido en el período de la monarquía absoluta al tiempo de caer el feudalismo, caída que este organismo contribuyó a precipitar". ¿Y no es esto aplicable a todas las sociedades de estructura capitalista?

## REVOLUCION Y DICTADURA DEL PROLETARIADO

Pero llega un momento en que sobre el Estado. «Nos aproximamos rápidamente— dice Engels — a una etapa en que no sólo es necesaria la existencia de estas clases, sino que se conviertan en un estorbo directo para la producción.

Las clases se devanecerán inevitablemente como inevitablemente surgen en el pasado. Con la desaparición de las clases, el Estado desaparecerá también inevitablemente». ¿Pero será posible este cambio por medios pacíficos? Marx y Engels no lo creen. En el Manifiesto comunista dice que el proletariado establecerá un régimen «por medio de un violento derriumbamiento de la clase capitalista». El proletariado tiene que apoderarse del Estado histórico, para «destruir la máquina militar y burocrática», que es su instrumento, y crear, como quiera llamarse, un «comitad» de Poder, otro órgano de fuerza para vencer la resistencia de la clase capitalista. En la conquista del Estado, con la «expropiación de los expropiadores», e to es, con la apropiación de todos los instrumentos de la producción y el cambio, y con la creación de una fuerza adecuada para «aplastar— como dice Lenin— la resistencia de los explotadores y para guiar la gran masa de la población— el paraisaje, la «vieja media inferior, los semi-proletarios— a la obra de la reconstrucción socialista», constituye «la dictadura del proletariado».

## DEMOCRACIA Y ANARQUISMO

La dictadura del proletariado parece contradecir la idea de democracia. ¿La contradice, en efecto? Al contrario— dice Lenin— «la forma proletaria del «Estado» es entonces una democracia absolutamente completa». La democracia actual es una forma puramente histórica. El régimen de mayorías no tiene, en la sociedad actual, más que un valor ficticio. La ignorancia y la sumisión económica de la mayor parte de la población no permite más que una «democracia para una insignificante mayoría, una democracia para los ricos— dice Lenin —; esa es la democracia de la sociedad capitalista». La democracia, tal como hoy existe «es también un Estado», o sea, un sistema político de opresión de unas clases por otras, de una mayoría por una minoría; por lo tanto la democracia

(Pasa a la 6.a Pagina)

# Página del Hombre Genial

## JESUS DE NAZARETH

El fantasma estupefacto de aquel degenerado creador de ilusiones ambiguas, flota aullando todavía sobre "el cantido de la tierra". Las huellas de su alma enorme y desquiciada, se prolongan a través de los siglos, y su memoria es lamentable invierro y Muria de congojas o atlecos de ave agorera; el canto destructor y trístísimo, que vomitó soñando desde las montañas al mundo, perdura y va royendo el corazón del hombre; Jesús de Nazareth constituye en las épocas la enfermedad peor curada, a raz del universo. Los cerebros mejores recuerdan en su forma al soñador que, há mil y novecientos veinte años, balanceó su angustia a la sombra de las higuieras y los sicomoros de antes, y fué embrandando hácia los cuatro horizontes del globo sus lirismos dolientes, el pavor asimétrico de su vida; y los esclavos de hoy tienen de rosas su efigie denigrada y otoña.

La metafísica de "El Cristo" es funesta; es desde luego metafísica. El situó la finalidad humana "al otro lado del mundo", e hizo oscurecer de la realidad; disminuyó en los hombres la voluntad de ser y entristeció sus días, puso el valor de existir en la muerte, e inventó un más allá negativo. Su ética es moral de impotentes y refugio de fracasados; emergió en los suburbios de un pueblo que iba hundiendo y va contra lo augusto de la vida. Acaso sus valores convinieron al país en donde aquellos se ensararon, y el crepúsculo fatal de su ideología constituyó un amanecer trágico en Judea y para los judíos; los pueblos de Occidente necesitamos otra verdad, o sea, necesitamos otra mentira, necesitamos dignificar el resultado de nosotros en nosotros; Jesús de Nazareth fué un ensueño local, aspiración y fin colectivo en donde un pueblo plasmó e hizo posible el cuajo de su espíritu, la razón de ser suya, sus tuciones y esperanzas.

A veces, "el divino anunciador" nos resulta un farsaute, tipo de hombre malo y mediocre, mistificador y milagrero, charlatán, teatral e impudente; no, el Evangelio le ha calumbiado; él fué, indudablemente, un hombre bueno y un poeta gigante; su decir las cosas infinitamente y predicó en canciones, tuvo la magestad del conductor de ámas y, contra su doctrina humana y mala, encendió el fuego y quemó aromas en el altar de su de si mi mo, conció su genialidad.

La canalla doliente le ha explotado como a un fenómeno y, arrastrado sotana ruin, trota ofreciendo su alma en los mercados a tanto la botella;—[criminales]—, y la cruz fabulosa en donde el héroe de su espíritu sudó angustias de muerte, y sintió entre sus manos toda la soledad, se vende en pedacitos en la feria; con el sudario han hecho caletones y su retrato apócrifo produce como el de cualquiera meretriz cèlebre. (Sres. Curas: no continúe; enseñaría mi palabra aún escupiendo).

Jesús de Nazareth, como un flujo de sangre etérea, continúa hozando las cosas y los hombres; colosal rosa triste perfuma lo enfermizo, la roña y el dolor, sin "él" el hombre iría ya muy lejos caminando "a zancadas inútiles"; su promesa del cielo es un timen con hombre, pudo negar el valor a la tierra y ser ancho en su negación, jamás lo hizo y tuvo miedo de "afirmar negando", fué cohardé y vil.

Sin embargo, la porquería, cuando es grande y sangrienta, acaró muestre a los ojos del hombre un aspecto de la verdad y constituya algo de "el camino hacia el hombre"; Jesús de Nazareth se justificaría diciendo: "el mal es necesario".

P. de B.

### CAPITULO V

Bienaventurados los pobres en espíritu: porque de ellos es el reino de los cielos.

Bienaventurados los que lloran: porque ellos recibirán consolación.

Bienaventurados los mansos: porque ellos recibirán la tierra por heredad.

Bienaventurados los que tienen hambre y sed de justicia: porque ellos serán hartos.

Bienaventurados los misericordiosos: porque ellos alcanzarán misericordia.

Bienaventurados los de limpio corazón: porque ellos verán a Dios.

Bienaventurados los pacificadores: porque ellos serán llamados hijos de Dios.

Bienaventurados los que padecen persecución por causa de la justicia: porque de ellos es el reino de los cielos.

Bienaventurados sois cuando os vituperaren y os persiguieren, y dijeren de vosotros todo mal por mi causa, mintiendo.

Gozaos y alegraos; porque vuestra merced es grande en los cielos: que así persiguieron a los profetas que fueron antes de vosotros.

Vosotros sois la sal de la tierra: y si la sal se desvaneciere ¿cómo será salada? no vale más para nada, sino para ser echada fuera y hollada de los hombres.

Vosotros sois la luz del mundo: una ciudad asentada sobre un monte no se puede esconder.

Ni se enciende una lámpara y se pone debajo de un almud, mas sobre el candelero, y alumbrá a todos los que están en casa.

Así alumbré vuestra luz delante de los hombres, para que vean vuestras obras buenas, y glorifiquen a vuestro Padre que está en los cielos.

No penséis que he venido para abrogar la ley o los profetas: no he venido para abrogar, sino a cumplir.

Porque de cierto os digo, que hasta que perezca el cielo y la tierra, ni una jota ni un tilde; perecerá de la ley, hasta que todas las cosas sean hechas.

De manera que cualquiera que infringiere uno de estos mandamientos muy pequeños, y así enseñare a los hombres, muy pequeño será llamado en el reino de los cielos: mas cualquiera que hiere y enseñare, éste será llamado grande en el reino de los cielos.

Porque os digo, que si vuestra justicia no fuere mayor que la de los escribas y de los Fariseos, no entraréis en el reino de los cielos.

Oíséis que fué dicho a los antiguos: No matarás; mas cualquiera que matare, será culpado del juicio.

Mas yo os digo, que cualquiera que se enojare locamente con su hermano, será culpado del juicio; y cualquiera que dijere a su hermano, Raca, será culpado del consejo; y cualquiera que dijere, Fatuo será culpado del infierno del fuego.

Por tanto, si trajeres tu presente al altar, y allí te acordares de que tu hermano tiene algo contra tí,

Deja allí tu presente delante del altar, y véte, vuelve primero en amistad con tu hermano, y entonces ven y ofrece tu presente.

Conciliate con tu adversario presto, entre tanto que estás con él en el camino; porque no acontece que el adversario te

entregue al juez, y el juez te entregue al alguacil, y seas echado en prisión.

Te cierto te digo, que no saldrás de allí, hasta que pagues el último cuadrante.

Osteis que fué dicho: No adulterarás.

Mas yo os digo, que cualquiera que mira a una mujer para codiciarla, ya adulteró con ella en su corazón.

Por tanto, si tu ojo derecho te fuere ocasión de caer, sácalo, y échalo de tí: que mejor te es que se pierda uno de tus miembros, que no que todo tu cuerpo sea echado al infierno.

Y si tu mano derecha te fuere ocasión de caer, córtala, y échala de tí: que mejor te es que se pierda uno de tus miembros, que no que todo tu cuerpo sea echado al infierno.

También fué dicho: Cualquiera que repudiare a su mujer, déle carta de divorcio:

Mas yo os digo, que el que repudiare a su mujer, fuera de causa de fornicación, hace que ella adúltere, y el que se casare con la repudiada comete adulterio.

Además habéis oído que fué dicho a los antiguos: No te perjurarás; mas pagarás al Señor tus juramentos.

Mas yo os digo: No juréis en ninguna manera: ni por el cielo, porque es el trono de Dios;

Ni por la tierra, porque es el estrado de sus pies; ni por Jerusalem, porque es la ciudad del gran Rey.

Ni por tu cabeza jurarás, porque no puedes hacer un caballo blanco o negro.

Mas sea vuestro hablar: Sí, sí; No, no; porque lo que es más de esto, de mal procede.

Osteis que fué dicho a los antiguos: Ojo por ojo, y diente por diente.

Mas yo os digo: No resistáis al mal; antes a cualquiera que te hieriere en tu mejilla diestra, vuélvele también la otra;

Y al que quisiere ponerte a pleito y tomarte tu ropa, déjala también la capa;

Y a cualquiera que te cargare por una milla, ve con él dos.

Al que te pidiere, dáde; y al que quisiere tomar de tí puesto, no se lo rehuses.

Osteis que fué dicho: Amarás a tu prójimo, y aborrecerás a tu enemigo.

Mas yo os digo: Amad a vuestros enemigos, bendecid a los que os maldicen, haced bien a los que os aborrecen, y orad por los que os ultrajan, y os persiguen;

Para que seáis hijos de vuestro Padre que está en los cielos: que hace que su sol salga sobre malos y buenos, y llueve sobre justos e injustos.

Porque si amareis a los que os aman, ¿qué recompensa tendréis? ¿no hacen también lo mismo los publicanos?

Y si abrazaréis a vuestros hermanos solamente, ¿qué hacéis demás? ¿no hacen también así los Gentiles?

Sed, pues, vosotros perfectos, como vuestro Padre que está en los cielos es perfecto.

## CAPITULO VI

Mirad que no hagáis vuestra justicia delante de los hombres, para ser vistos de ellos: de otra manera no tendréis merced de vuestro Padre que está en los cielos.

Cuando pues haces limosna, no hagas tocar trompeta delante de tí, como hacen los hipócritas en las sinagogas y en las plazas, para ser estimados de los hombres: de cierto os digo, que ya tienen su recompensa.

Mas cuando tú haces limosna, no sepa tu izquierda lo que hace tu derecha;

Para que sea tu limosna en secreto y tu Padre que ve en secreto, él te recompensará en público.

Y cuando oras, no seas como los hipócritas; porque ellos aman el orar en las sinagogas, y en los cantones de las calles en público, para ser vistos de los hombres: de cierto os digo, que ya tienen su pago.

Mas tú, cuando oras, éstrate en tu cámara, y cerrada tu puerta, ora a tu Padre que está en secreto; y tu Padre que ve en secreto, te recompensará en público.

Y orando, no seáis prolijos, como los Gentiles; que piensan que por su parlería serán oídos.

No os hagáis, pues, semejantes a ellos; porque vuestro Padre sabe de qué cosas tenéis necesidad, ante que vosotros le pidáis.

Vosotros pues, oraréis así: Padre nuestro que estás en los cielos, santificado sea tu nombre.

Venga tu reino. Sea hecha tu voluntad, como en el cielo, así también en la tierra.

Dañe hoy nuestro pan cotidiano.

Y perdonaos vuestras deudas, como también nosotros perdonamos a nuestros deudores.

Y no nos metas en tentación, más líbranos del mal: porque tuyo es el reino, y el poder, y la gloria, por todos los siglos. Amén.

Porque si perdonareis a los hombres sus ofensas, os perdonará también a vosotros vuestro Padre celestial.

Mas si no perdonareis a los hombres sus ofensas, tampoco vuestro Padre os perdonará vuestra ofensa.

Y cuando ayunáis, no seáis como los hipócritas, austeros; porque ellos demueñan sus rostros para parecer a los hombres que ayunan: de cierto os digo, que ya tienen su pago.

Mas tú, cuando ayunas, unge tu cabeza y lava tu rostro;

Para no parecer a los hombres que ayunan, sino a tu Padre que está en secreto, y tu Padre que ve en secreto, te recompensará en público.

No os hagáis tesoros en la tierra, donde la polilla y el orin corrompen, y donde ladrones miran y hurtan;

Mas haced tesoros en el cielo, donde ni polilla ni orin corrompen, y donde ladrones no miran ni hurtan;

Porque donde estuviere vuestro tesoro, allí estará vuestro corazón.

La lámpara del cuerpo es el ojo: así que, si tu ojo fuere simple, todo tu cuerpo será luminoso:

Mas si tu ojo fuere malo, todo tu cuerpo será tenebroso. Así que, si la lumbré que en tí hay son tinieblas, ¿cuántas serán las mismas tinieblas?

Ninguno puede servir a dos señores; porque o aborrecerá al uno y amará al otro, o se llegará al uno y menospreciará al otro: no podéis servir a Dios y a Mamón.

Por tanto os digo: No os congojéis por vuestra vida, qué habéis de comer, o qué habéis de beber; ni por vuestro cuerpo, qué habéis de vestir: ¿no es la vida más que el alimento, y el cuerpo que el vestido?

Mirad las aves del cielo, que no siembran, ni siegan, ni allegan en alfolíes; y vuestro Padre celestial las alimenta. ¿No sois vosotros mucho mejores que ellas?

Mas ¿quién de vosotros podrá, congojándose, añadir a su estatura un codo?

Y por el vestido ¿por qué os congojáis? Reparad los lirios del campo, cómo crecen; no trabajan ni hilan;

Mas os digo, que ni aún Salomón con toda su gloria fué vestido así como uno de ellos.

Y si la hierba del campo que hoy es, y mañana es echada en el horno, Dios la viste así, ¿no hará mucho más a vosotros, hombres de poca fe?

No os congojéis pues, diciendo: ¿Qué comaremos, o qué beberemos, o con qué nos cubriremos?

Porque los Gentiles basean todas estas cosas: que vuestro Padre celestial sabe que de todas estas cosas habéis menester.

Mas buscad primeramente el reino de Dios y su justicia, y todas estas cosas os serán añadidas.

Así que, no os congojéis por el día de mañana; que el día de mañana traerá su fatiga: basta al día su afán.

## CAPITULO VII

No juzguéis, para que no seáis juzgados.

Porque con el juicio con que juzgáis, seréis juzgados; y con la medida con que medís, os volverán a medir.

Y ¿por qué miras la mota que está en el ojo de tu hermano, y no echas de ver la viga que está en tu ojo?

¿Cómo dirás a tu hermano: Espera, echaré de tu ojo la mota, y he aquí la viga en tu ojo?

¡Hipocrita! echa primero la viga de tu ojo, y entonces mirarás en echar la mota del ojo de tu hermano.

No deís lo santo a los perros, ni cedáis vuestras perlas delante de los puercos; porque no las rebuelen con sus pies, y vuelvan y os despedacen.

Pedid, y se os dará; buscad, y hallaréis; llamad, y se os abrirá.

Porque cualquiera que pide, recibe; y el que busca, halla; y al que llama, se abrirá.

¿Qué hombre hay de vosotros, a quien si su hijo pidiera pan, le daría una piedra?

¿Y si le pidiera un pez, le daría una serpiente? Pues si vosotros, siendo malos, sabéis dar buenas dádivas a vuestros hijos, ¿cuánto más vuestro Padre que está en los cielos, dará buenas cosas a los que le piden?

Así que, todas las cosas que quisierais que los hombres hiciesen con vosotros, así también hacid vosotros con ellos; porque esta es la ley y los profetas.

Entrad por la puerta estrecha: porque ancha es la puerta, y espacioso el camino que lleva la perdición, y muchos son los que entran por ella.

Porque estrecha es la puerta, y angosto el camino que lleva a la vida, y pocos son los que la hallan.

Y guardaos de los falsos profetas, que vienen a vosotros con vestidos de ovejas, más de dentro son lobos rapaces.

Por sus frutos los conoceréis. ¿Cógense uvas de los espinos, o higos de los abrojos?

Así, todo buen árbol lleva buenos frutos; más el árbol malo lleva malos frutos.

No puede el buen árbol llevar malos frutos, ni el árbol malo llevar frutos buenos.

Todo árbol que no lleva buen fruto, córtase y échase en el fuego.

Así que, por sus frutos los conoceréis.

No todo el que me dice: Señor, Señor, entrará en el reino de los cielos; más el que hiciere la voluntad de mi Padre que está en los cielos.

Muchos me dirán en aquel día: Señor, Señor, ¿no profetizamos en tu nombre, y en tu nombre lanzamos demonios, y en tu nombre hicimos muchos milagros?

Y entonces les protestaré: Nunca os conocí; apartaos de mí, obradores de maldad.

Cualquiera, pues, que me oye estas palabras, y las hace, le compararé a un hombre prudente, que edificó su casa sobre la peña;

Y descendió lluvia, y vinieron ríos, y soplaron vientos y combatiéron aquella casa; y no cayó: porque estaba fundada sobre la peña.

Y cualquiera que me oye estas palabras, y no las hace, le compararé a un hombre insensato, que edificó su casa sobre la arena.

Y descendió lluvia, y vinieron ríos, y soplaron vientos, e hiciéron ímpetu en aquella casa; y cayó, y fué grande su ruina.

“desaparecerá también cuando desaparezca el Estado” mediante la dictadura del proletariado. “Sólo el comunismo es capaz de producir una democracia realmente completa, y cuanto más plena sea, tanto más rápidamente se hará innecesaria y se agostará por sí misma”. El marxismo, en su forma presentemuraria, es un fracaso o, más bien, un órgano más de la fuerza de opresión que es el Estado; pero la solución no es que queden abolidas — dice Lenin — “las instituciones representativas y el principio electivo”, sino en convertir el parlamento — como escribe Marx sobre la Comuna de París — “en una corporación activa, legislativa y ejecutiva al mismo tiempo”. Con lo que hay que acabar es con el Parlamento actual, academia de aquella retórica que Gorgias no sabía definir, como tantos otros retóricos o políticos de nuestro tiempo.

Por otra parte, la idea de abolir el Estado, después de conquistarlo, que preconiza el marxismo revolucionario, no coincide con el marxismo? De ningún modo. Los anarquistas quieren abolir fácilmente el Estado, deponer las armas y acabar con toda autoridad. Pero los marxistas, al contrario, quieren mantener el Estado hasta nivelar por la fuerza todas las clases, para lo cual necesitan, por lo tanto, un proletariado en armas y un ejercicio de la autoridad muy severo. “Cójase una fábrica, un ferrocarril, un buque en alta mar — decía Engelse —; ¿no está claro que ninguna de estas complejas empresas técnicas, basadas en el uso de las máquinas y en la ordenada cooperación de mucha gente, podrá funcionar sin cierta cantidad de subordinación y, de consiguiente, de autoridad o poder? Hay hechos que hacen necesaria la autoridad”, dice en otra parte. En el período de “transición” del capitalismo al comunismo, — el período de supresión y violencia — dice Le-

nin —, está claro “que no puede haber libertad ni democracia”, sino autoridad y “disciplina de fábrica”. “Sólo en la sociedad comunista, cuando se haya roto finalmente la resistencia de los capitalistas — sigue escribiendo Lenin —, cuando hayan desaparecido los capitalistas, cuando no haya más clases, sólo entonces desaparece el Estado y se puede hablar de libertad”.

**RESUMEN.** — Así pues, ve Lenin la historia: el Estado como una fuerza de opresión, del cual se apodora un día el proletariado por medios de violencia. Deseo del poder, el proletariado destruye el Estado histórico — en este caso, el capitalista — disolviendo sus instrumentos de fuerza y creando nuevos instrumentos, a base del pueblo armado para ejercer la dictadura y acabar de raíz con la clase capitalista. En este período de transición del capitalismo al comunismo, no hay libertad ni democracia, sino férrea autoridad para todos y opresión para la clase capitalista. Poco a poco, el Estado proletario, conforme nivela las clases y deja de ser necesario como instrumento de opresión, “se marchita” — según la famosa frase de Engelse — y deja de existir al cabo, convirtiéndose de “Estado” en “Comunidad” — *Gemeinwesen*, en alemán; *Commonwealth*, en inglés — en un “síndico nacional”, según Lenin. ¿Cuánto durará este proceso? “Es claro — dice Lenin — que no puede definirse el momento exacto de este futuro “marchitarse” (del Estado), tanto más cuanto que, marcialmente, el proceso tiene que ser prolongado”.

**IDEA E HISTORIA.** — No se dirá que Lenin no ha cumplido al pie de la

letra su filosofía de la historia. Se le reprocha a su régimen falta de libertad y democracia, y él es el primero en admitir, antes de ser el Poder, que tiene que ser así. Se le reprocha su fuerza armada, y él ha anunciado antes su necesidad; su autoridad y disciplina inexorables, y él las ha precisado como condición indispensable de la dictadura proletaria. Si es un instrumento ciego de las ciegas fuerzas de la historia, no puede negarse la visión profética de Marx y Engelse, como pensadores originales, y del propio Lenin, como creyente suyo. Si es instrumento, no de la historia, sino de una ideología, que en su cerebro toma el ímpetu incontentible de una inmensa fuerza elemental, no podrá afirmarse más tiempo que el marxismo es una doctrina mecánica, pasiva. Quede aquí la duda de si, en este caso, es la marcha de la historia la que ha engendrado una filosofía revolucionaria, o si es una filosofía la que ha producido esta revolución proletaria.

**LOS DOS PELIGROS DE LA REVOLUCION RUSA**

Lenin no prevé — por lo menos, en lo que ha escrito del libro — dos peligros para su revolución: uno, el capitalismo extranjero, con el cual quiere pactar y hacer las paces. Ha vendido el capitalismo interior y ha contenido al exterior; pero al entrar en relaciones pacíficas, no revolucionarias ni violentas, ¿no corre el riesgo, conforme a su teoría, de que este enemigo, en la paz, soave y acabe con la revolución proletaria? El otro peligro es este: que el propio proletariado ruso no se dé clara cuenta de que la dictadura que ejerce, no sólo contra las otras clases, sino contra él mismo, le favorece a la larga y se rebelará contra sus propios liberadores. La dicta-

ra del proletariado puede llegar, en su necesidad, a tal extremo, que ni el propio proletariado tenga abnegación, y no se diga visión histórica, para sobrelevarla. Estos son los dos peligros que amenazan a la revolución rusa, para los cuales no ofrece Lenin remedio en *El Estado y la Revolución*, tal vez porque no pudo preverlos o quizás porque el remedio es difícil o imposible.

**FALTA UN NAPOLEON.** — Lógicamente Lenin no debiera pactar con el capitalismo extranjero, como no ha pactado con el capitalismo nacional, porque una sociedad comunista es imposible en un mundo capitalista. El dilema es claro: o el capitalismo exterior vence a la revolución rusa o el capitalismo ruso destruye el capitalismo en el mundo entero. Todo lo demás será oportunismo que tan ferrocamente se lo reprocha Lenin a Kautsky y otros marxistas. La revolución rusa, como la francesa, ha necesitado un Napoleón que la llevara por toda Europa, y aunque Europa le hubiera derrotado a la postre, la semilla quedaba echada y regada con sangre, único medio de que fructificara. Ha faltado un corso moscovita. ¿Y ha faltado porque Lenin ha querido transigir antes que esperar su advenimiento, o Lenin quiere transigir porque ya desespera de la aparición del Napoleón revolucionario? Ya nos lo dirá la historia o el propio Lenin cuando complete *El Estado y la Revolución*, él logra salvarse de la inmensa tempestad social de que es víctima, instrumento y guía al mismo tiempo, cuando acaso sea más agradable recibir de la revolución que volver a pasarla.

**LUIS ARAQUISTAIN.**  
(De “España”).